

# APROXIMACIÓN AL MEGALITISMO EN LA CUENCA DEL ARDILA (BADAJOZ)

DIEGO PERAL PACHECO\*  
FRANCISCO VÁZQUEZ PARDO\*\*  
ALFONSO DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA\*\*\*

## 1. Introducción

En la última década, la línea de investigación abierta por este grupo de trabajo nos ha ofrecido el hallazgo de cuatro nuevos menhires, que se han de sumar a los dos ya descubiertos en 1987<sup>1</sup>. Dos de ellos –La Palanca del Moro y el Menhir del Rábano– ya fueron dados a conocer en 1996<sup>2</sup>. Ahora incorporamos otros dos ejemplares.

La importancia de la presente comunicación no sólo estriba en presentar estos

---

(1) Publicados en 1991. BERROCAL RANGEL, Luís. "Aproximación al fenómeno menhírico en Extremadura: Los menhires de Fregenal de la Sierra". *Actas del XX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1991, pp. 211-223.

(2) Alfonso DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA et alii: "Una contribución al megalitismo en Extremadura: Dos nuevos menhires en la cuenca del Ardila". *Revista de Estudios Extremeños*, LII, 2, Badajoz, 1996, pp. 401-410.

dos nuevos ejemplos, también en el hecho de que los seis proceden de la misma zona, la cuenca del Ardila (Figura nº 1). Esta circunstancia nos ofrece la posibilidad de realizar un estudio más extenso de un fenómeno cultural –la implantación del megalitismo– y de un período de la Prehistoria –el tránsito del Neolítico al Calcolítico– de los que apenas disponemos de información para la comarca de Tentudía.

Cierto que los hallazgos se localizan justo en la periferia de la comarca de Tentudía, pero no olvidemos que el Ardila nace en la Sierra de Tentudía. Tampoco debemos perder de vista que una de las bases de este trabajo es que las poblaciones que los levantaron aprovecharon las facilidades de acceso que proporciona esta vía fluvial para llegar a los recursos que necesitaban. No es de extrañar, por tanto, que siguiesen remontando su curso y que en el futuro la investigación nos depare nuevas sorpresas que vengan a corroborar, matizar o, por qué no, desdejar los argumentos y conclusiones que aquí se exponen para esta comarca.

Teniendo en cuenta el estado inicial de la investigación, las propuestas que aquí

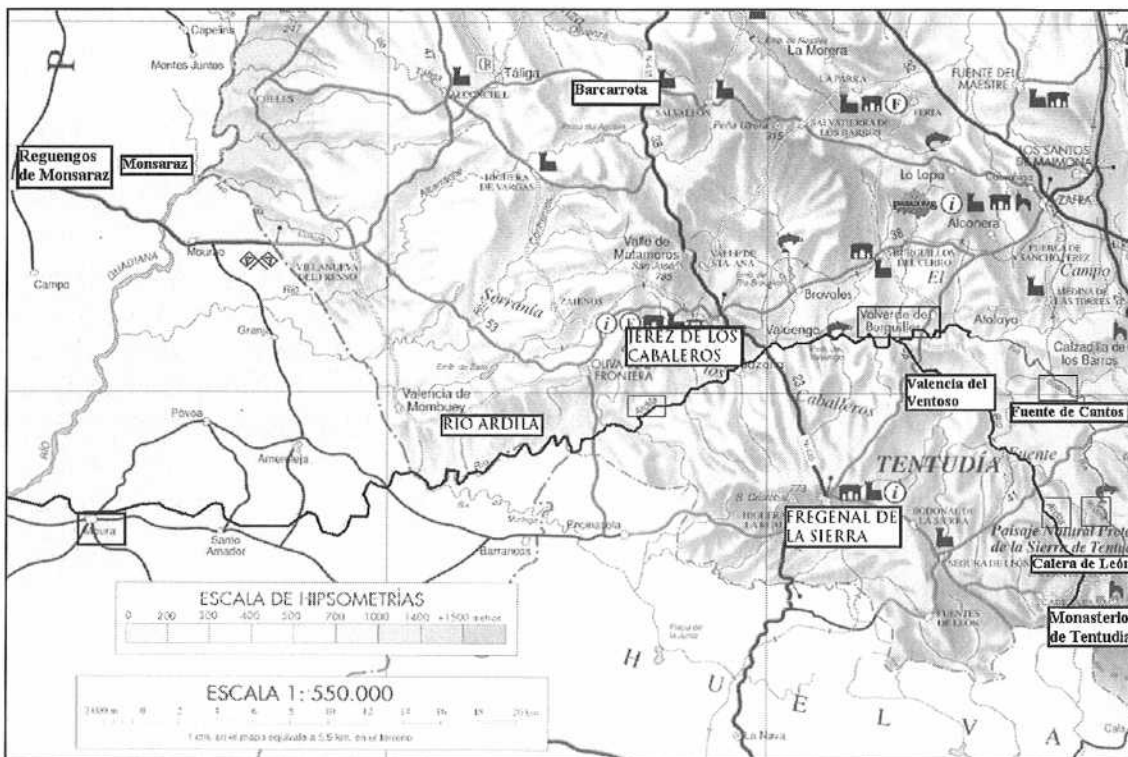


Figura 1. Cuenca del Ardila

presentamos tienen carácter provisional. Hay que entenderlas como una primera aproximación en la que se plantea un modelo teórico, que trata explicar la génesis de este fenómeno en nuestro territorio dentro de un contexto más amplio como es el cambio cultural en la transición del Neolítico al Calcolítico. Es también una propuesta de investigación de cara al futuro.

Como presupuesto básico en el plano teórico, partimos de la base de que cada

comunidad tiene su universo simbólico, que se manifiesta en sus patrones de comportamiento y en la cultura material resultante de dicha actividad. Pero esa actividad está, a su vez, limitada por las posibilidades del entorno. La cultura material se inscribe en una tecnología, que es, no sólo la capacidad para desarrollar una técnica (instrumental lítico, vasos cerámicos, etc.) adecuada para la transformación del medio (recursos), sino también la plasmación de unas creencias (construcción simbólica).

En el caso que nos ocupa, la deposición del material cultural (la construcción de megalitos), refleja tantos las prácticas económicas como la organización social y la organización del territorio. Los túmulos y los menhires reflejan el patrón de localización que es, a su vez, manifestación de un patrón de asentamiento y de valoración de la relación grupo humano-entorno, del individuo con la sociedad y del individuo con el entorno.

Este patrón de asentamiento responde a una estrategia de apropiación del medio. La base económica de estas poblaciones estaría constituida por una ganadería que aprovecharía las zonas de pasto existentes en las proximidades de los cauces fluviales y en los claros que pudiesen abrir en el bosque. Junto a ésta se daría una actividad cinegética que aprovecharía los recursos que ofrecería la masa forestal. Al mismo tiempo se desarrollaría paulatinamente una agricultura de roza en pequeñas zonas aptas para el cultivo. Este patrón económico impone un poblamiento poco estable, de carácter itinerante, y con unidades de habitación realizadas en materiales pobres y perecederos, lo que explicaría las dificultades para localizar asentamientos atribuibles al Neolítico Final-Calcolítico. A falta de poblados estables, los sepulcros colectivos y los menhires servirían como referentes para la organización del territorio<sup>3</sup>.

Pero, al mismo tiempo, estos monumentos son elementos de cohesión de los grupos humanos. El excedente productivo que se consigue con el nuevo sistema se canalizaría hacia actividades aparentemente no productivas, la construcción de los mismos. Pero dentro de las pautas de racionalidad de estos grupos, esta inversión estaría destinada a reforzar el orden social a través de la cohesión interna. De esta manera se consigue afianzar la capacidad productiva del grupo, primero mediante vínculos con otros grupos (cuando la densidad de poblamiento era muy baja) a los que se invita a participar en las tareas de construcción (cohesión de grupos dispersos), y luego (cuando las mejoras técnicas permitan obtener mayores excedentes agrícolas que alimenten a una población más numerosa) reforzando los vínculos internos (cohesión interna).

Según avance el Calcolítico la consolidación de la agricultura dará lugar a una mayor densidad de poblamiento, que conllevará una mayor estabilidad en los poblados. Que ahora sustituirán a los megalitos como centros de organización del territorio. La relativa autosuficiencia de los poblados elimina el elemento integrador de las construcciones megalíticas. Los dólmenes serán sustituidos por tholoi, más fáciles de construir, y sólo exigen una mano de obra relativamente especializada en el trabajo de la

---

(3) Es lo que se ha planteado para el megalitismo de la zona del Tajo. Eduardo GALÁN y Ana Mª MARTÍN: "Megalitismo y zonas de paso en la cuenca extremeña del Tajo". *Zephyrus*, XLIV-XLV, Salamanca, 1991-1992, pp. 193-205.

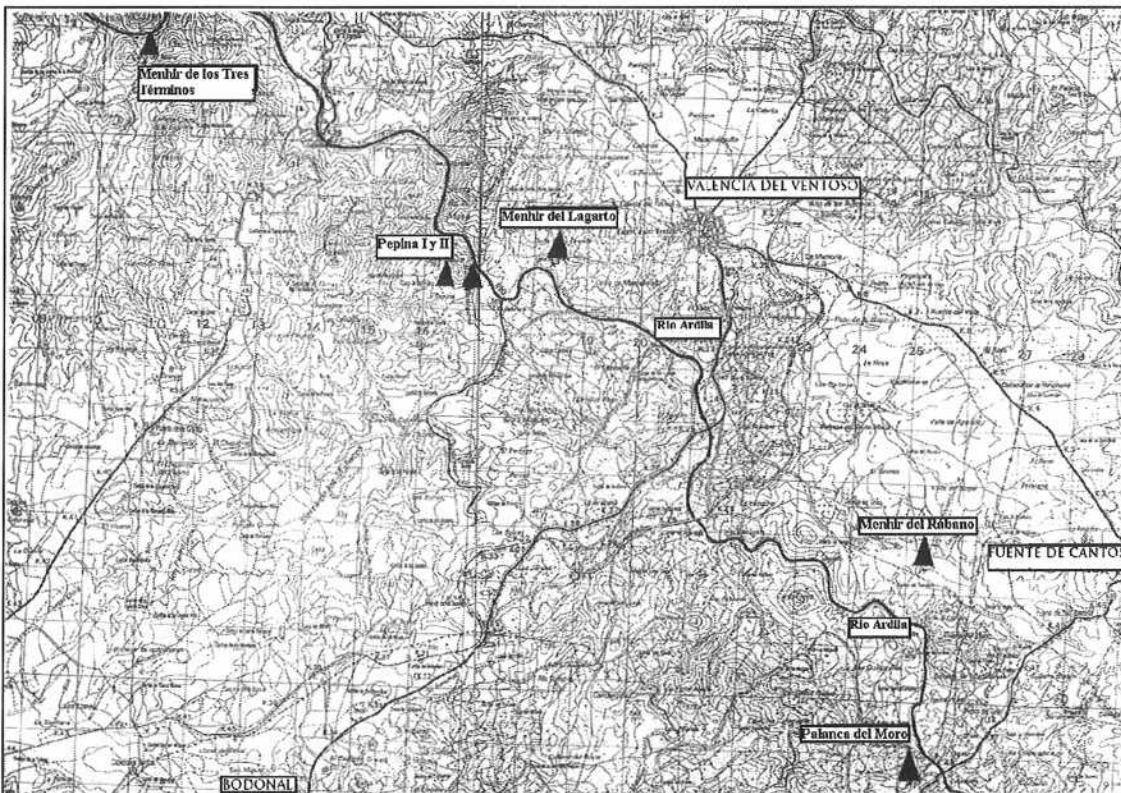
piedra. Los excedentes permiten mantener a esa parte de la población que no está directamente relacionada con los procesos productivos, sino con actividades artesanales. La inversión de los excedentes ya no se dirige hacia los monumentos funerarios, sino hacia la construcción de poblados amurallados. Los megalitos dejan de ser elementos de cohesión de grupos dispersos en un sentido igualitario. Los tholoi se convierten en manifestaciones externas de poder de las jefaturas que surgen pujantes.

La hipótesis de trabajo que planteamos es que es en este período de transición Neolítico Final-Calcolítico cuando se incorporan a la cuenca del Ardila y sus afluentes gentes que proceden del Alentejo, que lo hacen con una economía productora bien definida basada más en la ganadería que en la agricultura y que “humanizan” el territorio utilizando los menhires (y tal vez los sepulcros megalíticos que aún están por descubrir) como símbolos de apropiación del mismo.

## 2. Localización y descripción de los menhires

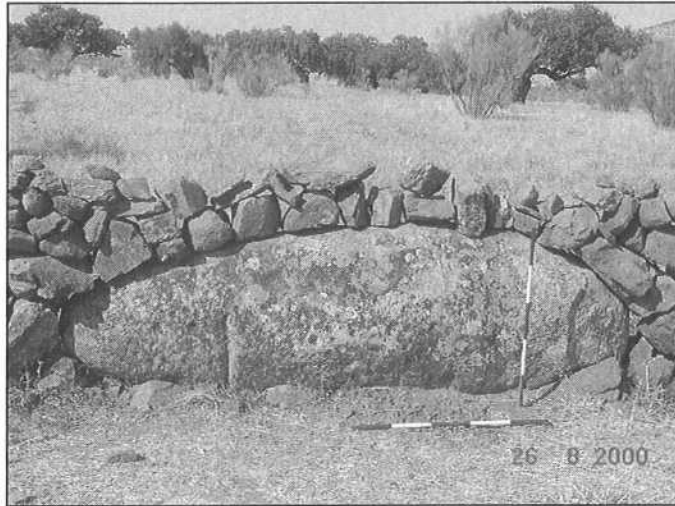
Para describir la situación de los menhires seguiremos el curso del río Ardila desde su nacimiento hasta su desembocadura en el Guadiana, es decir, del Este al Oeste (Figura nº 2).

**Menhir nº 1. “Menhir de la Palanca del Moro”** (Figura nº 3)



**Figura 2.** Localización de los menhires en el mapa topográfico

Hasta el momento es el que se encuentra más al oeste en el curso del río Ardila. Está situado en el término municipal de Fregenal de la Sierra. Sus coordenadas son: longitud 6° 25' 42" O; latitud 38° 10' 32" N. En el momento presente forma parte de una pared de piedra que delimita una de las partes de la finca de Tudela. Sabemos por el capataz que el menhir fue arrastrado con cadenas por un tractor para ser endosado junto a otras piedras formando un cercado y que estaba situado antes de ser arrastrado a cien metros del lugar actual. Si bien no

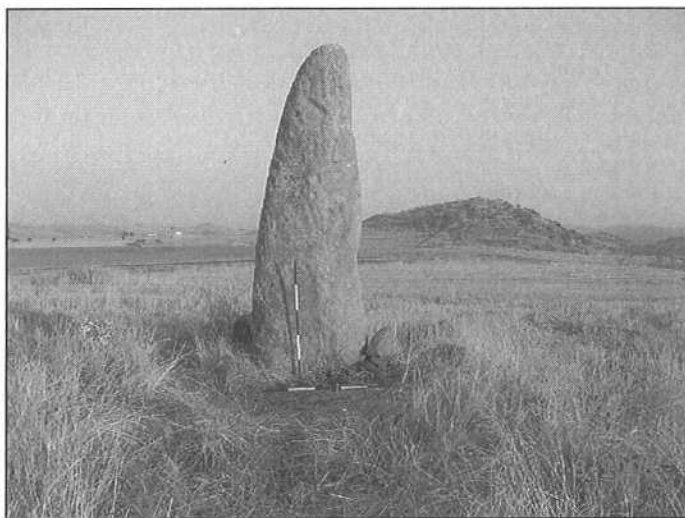


**Figura 3.** Palanca del Moro

podemos asegurar que ese fuese el sitio original, ya que las referencias que tenemos son que se encontraba caído. Es conocido en la zona por la denominación de «Palanca del Moro». Es una zona de Dehesa abierta.

#### **Menhir nº 2.** “Menhir del Rábano” (Figura nº 4)

Término municipal de Valencia del Ventoso. Coordenadas: longitud 6° 25' 34" O; latitud 38° 12' 41" N. Este menhir es denominado en el término con el apelativo del «rábano». Está ubicado a doscientos metros de un camino, dentro de un terreno de cultivo, si bien destaca por estar situado en una amplia zona amesetada. No podemos asegurar que este sea su emplazamiento originario. Ahora se encuentra en posición vertical, aunque antes debió estar tumbado, a juzgar por la coloración y por la menor erosión de una de sus caras.



**Figura 4.** Menhir del Rábano

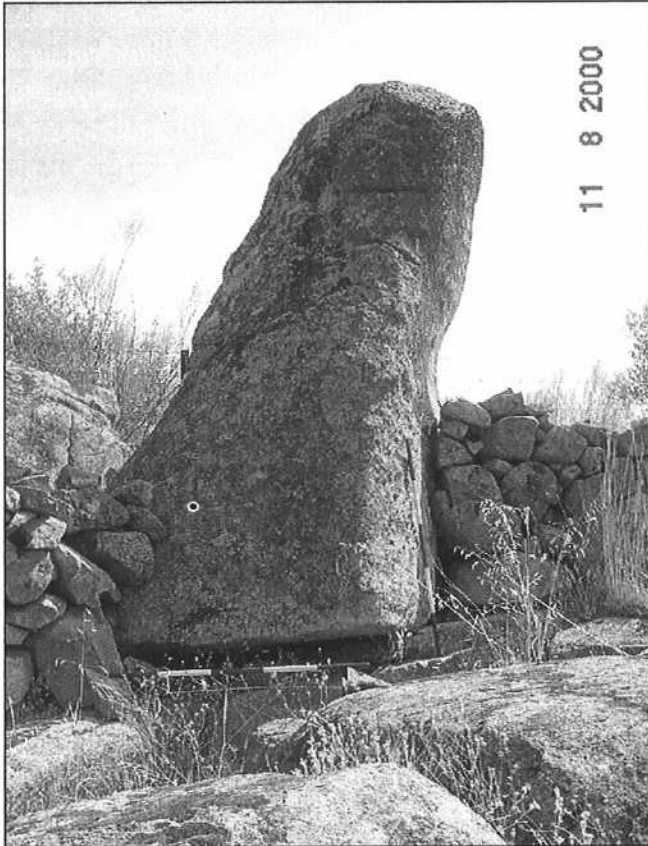


Figura 5. Menhir del Lagarto

**Menhir n° 3. "Menhir del Lagarto".**  
(Fig. 5)

Término municipal de Valencia del Ventoso. Coordenadas: longitud  $6^{\circ} 30' 15''$  O; latitud:  $38^{\circ} 15' 39''$  N. Forma parte de una cerca de piedra muy próxima al río Ardila. Su nombre se debe a que cuando nos encontramos con el, en su zona superior identificamos la cabeza de un lagarto, que seguramente había sido presa de un ave rapaz. Consideramos que está situado en su emplazamiento original y que para guardar su estabilidad se encuentra calzado.

**Menhir n° 4. "Menhir de la Pepina I".**  
(Figura n° 6)

Se encuentra en el término de Fregenal de la Sierra. Coordenadas: longitud  $6^{\circ} 31' 20''$  O; latitud:  $38^{\circ} 15' 27''$  N. Se encuentra dentro de un cercado de piedra. A pesar de estar en posición vertical, no podemos asegurar que este fuese su emplazamiento original, ya que junto a el se encuentran materiales constructivos de época romana y con los cuales pudo reutilizarse para una construcción.



Figura 6. Menhir 1 de la Pepina

**Menhir n° 5. "Menhir de la Pepina II".**  
(Figura n° 7)

Se encuentra en el término de Fregenal de la Sierra. Coordenadas: longitud  $6^{\circ} 31' 20''$  O; latitud:  $38^{\circ} 15' 27''$  N. Está caído y semienterrado junto al anterior. Por las mismas razones que el anterior no podemos asegurar que este fuese su emplazamiento original.

**Menhir nº 6.** “*Menhir de los Tres Términos*”. (Figura nº 8)

Situado en el término de Fregenal de la Sierra. Coordenadas: longitud 6° 35' 24" O; latitud 38° 17' 41" N. Está a unos 15 metros del cambio de vertiente del cerro del Moro, que junto al cerro del Castillo encajonan el río Ardila. En la actualidad se encuentra tumbado junto a una pista abierta para reforestación.



**Figura 7.** Menhir 2 de la Pepina



**Figura 8.** Menhir de los Tres Términos

### 3. Cronología y paralelos

#### 3.1. Cronología

Como ya se destacó en una publicación anterior, el estudio del fenómeno menhírico en Extremadura es algo muy reciente<sup>4</sup>. Esto conlleva, por desgracia, la falta de trabajos arqueológicos sistemáticos y, por consiguiente, la ausencia de dataciones

(4) Alfonso DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, Alfonso et alii. 1996: Op. cit., p. 403.

absolutas para los menhires que presentamos. No hay dataciones de carbono-14<sup>5</sup>, ni análisis de materiales cerámicos que nos permitan una aproximación cronológica en base a paralelos tipológicos. Hasta ahora sólo podemos señalar la existencia en las cercanías de poblados encuadrables en el Calcolítico.

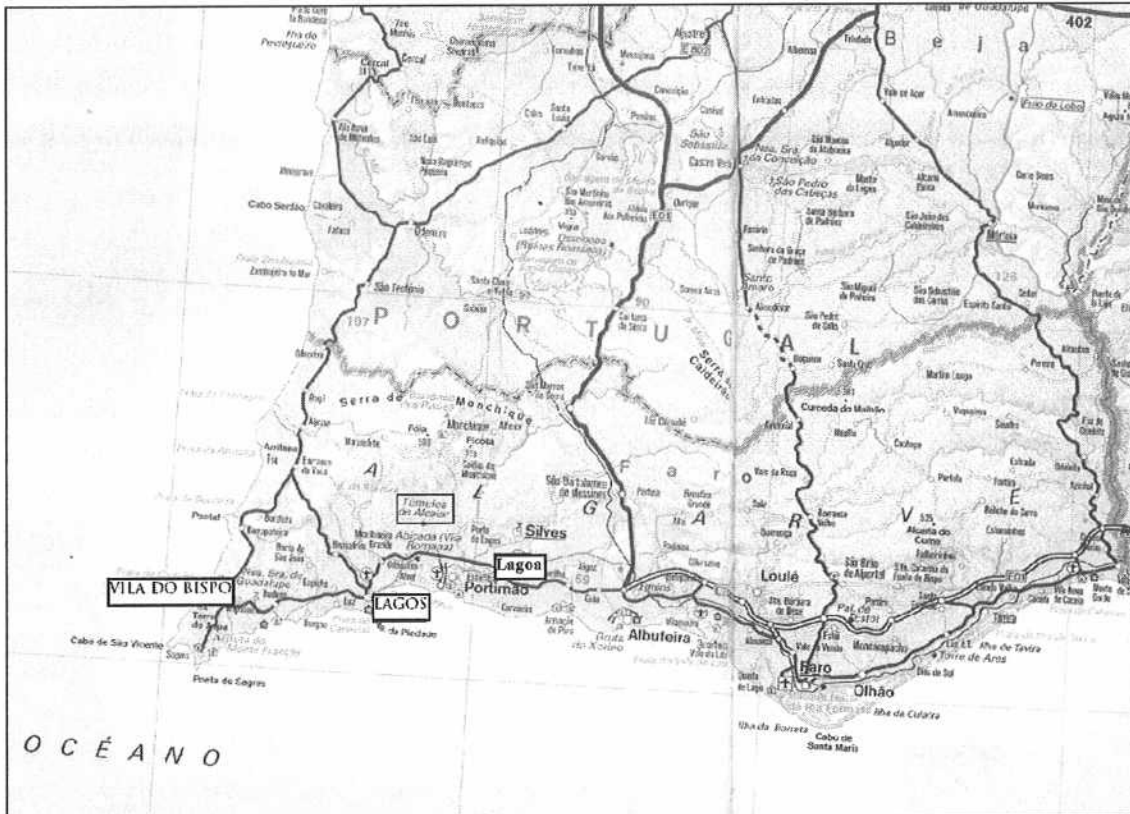


Figura 9. Mapa del Algarve y Bajo Alentejo

No ocurre lo mismo en la zona portuguesa situada en la margen opuesta del Guadiana<sup>6</sup>. Allí nos dirigimos para encontrar los paralelos que nos permitan comprender la funcionalidad de los menhires y ofrecer una aproximación cronológica a los mismos. Y es que en la zona comprendida entre Évora y Reguengos de Monsaraz (Figura nº 11) se

(5) No para los menhires, aunque sí para sepulcros colectivos, como, por ejemplo, La Pijotilla. Victor HURTADO PÉREZ: "El Megalitismo en el Suroeste Peninsular: Problemática en la periodización regional". *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Ministerio de Cultura, Madrid, 1987, pp. 31-43. Aun hoy siguen siendo muy escasas las dataciones por radiocarbono. No ocurre lo mismo en el mediodía peninsular, siendo cada vez más numerosas y dando lugar a trabajos destinados a recopilarlas: Alfredo MEDEROS MARTÍN: "La cronología absoluta de la Prehistoria reciente del Sureste de la Península Ibérica". *Pyrenae*, 26, 1995, pp. 53-90; Alfredo MEDEROS MARTÍN: "La cronología absoluta de Andalucía occidental durante la Prehistoria reciente (6100-850 A.C.)". *SPAL*, 5, 1996, pp. 45-86.

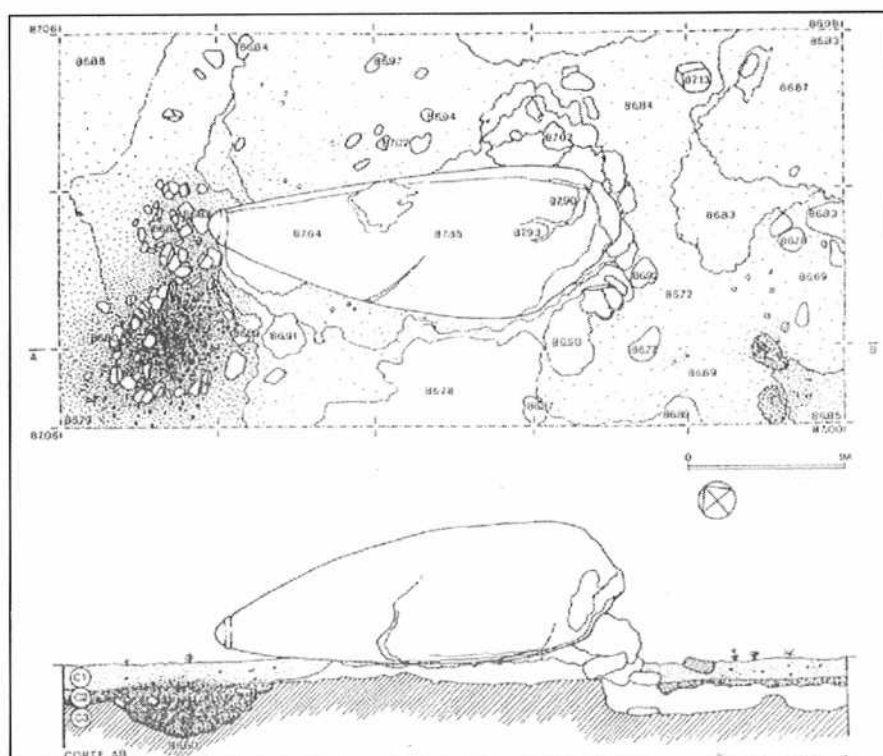
(6) Existen varios trabajos que recogen una relación más o menos actualizada del catálogo de menhires portugueses y las interpretaciones más frecuentes entre los investigadores. E.P. VICENTE y A.S. MARTINS: "Menires de Portugal". *Ethnos*, vol. III, Lisboa, 1979, pp. 107-138.; Mario Varela GOMES: "Menires e cromeleques no complexo cultural megalítico português – Trabalhos recentes e estado da questão". *Estudos Pré-Históricos*, vol. III, pp. 241-261.



localiza la mayor concentración de estos elementos<sup>7</sup>, junto con el núcleo de la zona occidental del Algarve<sup>8</sup> (Barlavento Algarvio; especialmente entorno a Vila do Bispo y Lagoa) (Figura nº 9). Los menhires del Norte de Portugal no se consideran en este trabajo, tanto por sus características como por los problemas de cronología que presentan, que los apartan de los ejemplares del Sur.

a) Región del Algarve occidental. (Figura nº 9)

- En Vila do Bispo se excavaron los menhires 1 y 2 de Padrão (Figura nº 10). Se obtuvieron dos dataciones por C-14 a partir de restos de valvas de moluscos que ofrecieron las siguientes fechas, una vez calibradas: 5366 a.C. y 5484 a.C.<sup>9</sup>. Llama la atención la antigüedad de las fechas, que nos sitúan en un Neolítico Antiguo.
- En el área de Caramujeira (Lagoa), el menhir número 19 estaba integrado en el nivel 3 de la estratigrafía y asociado a estructuras de combustión, lo que ha llevado a datarlo en el Neolítico Medio<sup>10</sup>.
- En Adreineira, próximo a Vila do Bispo, se localizó un posible recinto formado por tres menhires, con industria lítica asociada datada en el Neolítico<sup>11</sup>.



**Figura 10.** Menhir 1 de Padrão.  
Tomado de Mario Varela GOMES 1997, p. 177

(7) A modo de síntesis nos remitimos al trabajo del Profesor Victor S. GONÇALVES: "Reverendo as antas de Reguengos de Monsaraz", *Cadernos da Uniarq*, 2, INIC, Lisboa, 1992.

(8) Idem. Mario Varela GOMES: "Megalitismo do Barlavento Algarvio-Breve Síntese". *Setubal Arqueológica*, Vols. 11-12, Setubal, 1997, pp. 147-190.

(9) Mario Varela GOMES 1997: Op. cit. p. 176.

(10) Mario Varela GOMES: "Arte rupestre e contexto arqueológico". *Almansor*, 7, 1989, pp 225-269.

(11) Mario Varela GOMES, 1997: Op. cit., p. 166.



c) Zona periférica. (Figura nº 11)

- En Monte Novo, región de Sines, muy cerca del yacimiento de Vale Pincel II (Neolítico Final), se han documentado unos menhires caídos y fracturados en época calcolítica<sup>14</sup>.
- En el extremo opuesto de Portugal, en la cuenca del río Sever, junto a Valencia de Alcántara, se excavaron varios dólmenes y uno de los menhires. Este último, llamado de Carvalhal, proporcionó muestras de carbón procedentes de la fosa de cimentación. Por desgracia, su datación por C-14 calibrado de 420 y 760 BP reveló una alteración de época medieval. No obstante, otras muestras procedentes de dólmenes próximos nos dan fechas desde el Neolítico Final (Dolmen de la Bola de Cera: 3038-2916 a.C.) al Calcolítico (Dolmen de la Cabeçuda: 2185-2033 a.C.)<sup>15</sup>.
- Sin embargo, trabajos recientes han aportado fechas mucho más antiguas para la zona del Sever<sup>16</sup>. En la fosa de cimentación del Menhir da Meada (Figura nº 12) se recogieron carbones que se han datado por C-14; una vez calibradas las fechas se han obtenido las siguientes: 5010-4810 a.C. Igualmente se dataron carbones extraídos de la base de la cámara del dolmen das Castelhanas (dolmen de corredor corto) en 5448-5059 a.C. Estas fechas son similares a otras ya conocidas, como la del dolmen de la Cabeçuda (también de corredor corto) con carbones extraídos de la base de la cámara datados en 6593-6378 a.C.<sup>17</sup>. Todas estas fechas son muy problemáticas, pues retrotraen la aparición del megalitismo en esta zona a fases anteriores incluso al Neolítico Antiguo del litoral alentejano-algarvivo. Su excavador utiliza estas fechas, junto con otras obtenidas de muestras del interior de las cámaras, para hablar de una larga perduración en el uso de los sepulcros que podría abarcar varios milenios. Para explicar estas dataciones se ha especulado con la posibilidad de que los monumentos se hubiesen construido sobre suelos humanizados (que son los que realmente se han datado). Esta alternativa es cuestionada por Oliveira alegando que son ya muchos los casos documentados para pensar en contaminaciones o mezcla de materiales antiguos con otros contemporáneos de los dólmenes y que las muestras proceden de la base de la cámara, no del túmulo que los cubre<sup>18</sup>.

Como síntesis de todo lo expuesto podemos decir que, pese a la escasez de datos procedentes de excavaciones sistemáticas, hay elementos suficientes para una primera aproximación a la cronología de estos elementos culturales que no se base en meras especulaciones.

- Los primeros menhires pudieron aparecer entre las comunidades mesolíticas de la faja litoral del suroeste portugués (Barlavento Algarvivo, Area de Sines, etc.), a lo

(14) C. T. Da SILVA y J. SOARES: "Pré-História da Área de Sines". Lisboa, 1981.

(15) Jorge M. Forte de OLIVEIRA: "Monumentos megalíticos de la cuenca del río Sever". *Ibn Maruán*, Revista Cultural do Concelho de Marvão, Marvão, 1999, p. 625.

(16) Jorge de OLIVEIRA: Datas absolutas de monumentos megalíticos da Bacia Hidrográfica do Rio Sever. *II Congresso de Arqueologia Peninsular*, Tomo II, Zamora, 1997, pp. 229-239.

(17) Jorge de Oliveira 1999: Op. cit. p. 625.

(18) Jorge de Oliveira 1997: Op. cit. p. 232.



**Figura 12.**  
Menhir da Meada. Tomado de Jorge de OLIVEIRA 1997: p. 237

largo del VI milenio a.C (Padrão, Vila do Bispo). En estos grupos ya se practica la acumulación de alimentos, como paso previo a la domesticación de plantas y animales.

- En esta zona se consolidó este tipo de manifestación megalítica durante el Neolítico Antiguo (Menhir 19 de Caramujeira). Asociado a una economía basada más en la recolección, caza y ganadería que en la agricultura. Esta última se practicaría en suelos ligeros, poco fértiles, mas los únicos adecuados para una tecnología muy rudimentaria. El sistema empleado sería el de roza, en pequeñas áreas y de carácter itinerante. Este polimorfismo económico sería la respuesta frente a la vulnerabilidad de la economía agrícola.

- Desde aquí se irían extendiendo hacia el interior del Alentejo, al corredor Montemor-Evora-Reguengos. El fenómeno megalítico y, en consecuencia, el de los menhires, ya estaría presente en el Neolítico Medio (Herdade das Vidigueiras), a mediados del V milenio a.C. Un poco más al noreste, en la región de Serra da Ossa, se han datado los menhires de Carrascal dentro del IV milenio a.C.<sup>19</sup>; mientras que al norte, cerca de Pavia (Mora), se ha propuesto para los recintos megalíticos y alineamientos de Monte das Figueiras y Têra la segunda mitad del IV Milenio a.C.<sup>20</sup>
- El Neolítico Final y la transición al Calcolítico (segunda mitad del IV milenio a.C.- primera mitad del III milenio a.C.) representa el período de apogeo de las manifestaciones megalíticas del Alentejo central<sup>21</sup> (Menhir de Vale do Rodrigo). Desde aquí irradiaría hacia la región situada en la otra margen del Guadiana (Extremadura española): hacia el Suroeste cacereño (áreas de Valencia de Alcántara<sup>22</sup> y Cedillo<sup>23</sup>), con dólmenes de corredor corto, y hacia el oeste de la provincia de Badajoz (núcleo de Barcarrota), con

(19) Manuel CALADO: "Aregião da Serra d'Ossa: introdução ao estudo do povoamento Neolítico e Calcolítico". *Memoria de Licenciatura*. Departamento de História da Faculdade de Letras de Lisboa, Lisboa, 1995, p. 149. Quien defiende el origen occidental (valles del Tajo y Sado) de las poblaciones que los erigieron (p. 158).

(20) Leonor ROCHA: "Os menires de Pavia, Mora". *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Tomo II, Zamora, 1997, pp. 221-228.

(21) J. SOARES y C. T. da SILVA: "Para o conhecimento dos Povoados da Megalitismo de Reguengos". *Setubal Arqueológica*, 9-10, Setubal, 1992, pp. 37-88.

(22) Primitiva BUENO RAMÍREZ: "Los Dólmenes de Valencia de Alcántara". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 155, Ministerio de Cultura, Madrid, 1988. Esta investigadora considera estos monumentos como una extensión del grupo alentejano y sitúa su construcción dentro del IV Milenio a.C. Los dólmenes de corredor largo aparecerían en esta época pero su máxima expansión habría que situarla ya a comienzos del III Milenio a.C. (p. 182).

(23) Jorge OLIVEIRA: "Sepulturas Megalíticas del Término Municipal de Cedillo, Provincia de Cáceres". Ayuntamiento de Cedillo, Cáceres, 1993.

dólmenes de corredor largo que corresponderían a una fase posterior. En todos los casos expuestos los investigadores rechazan el modelo económico-social de estas poblaciones basado en una agricultura bien desarrollada. Por el contrario, defienden la ganadería y el pastoreo como base de la economía de subsistencia de aquéllas, con un progresivo desarrollo de la agricultura condicionada a las diferentes potencialidades agrícolas de las áreas ocupadas<sup>24</sup>.

- El Calcolítico Pleno supone la desaparición de estas manifestaciones megalíticas. Los grupos humanos que pueblan el territorio extremeño ya no las necesitan. Con la jerarquización social incipiente y la compleja organización del territorio que se empieza a observar a partir del 2500 a.C.<sup>25</sup>, ligadas a la consolidación de la agricultura y a una relativa explosión demográfica (a juzgar por el elevado número de asentamientos documentados), cambia el universo simbólico y su concreción material y espacial.

Al margen de la permanente crítica a los modelos difusionistas para explicar los cambios culturales en la Prehistoria, lo cierto es que observamos una progresión del fenómeno megalítico-menhirico de Este a Oeste. Se podrán establecer matizaciones respecto a la datación de algunos monumentos y al origen más meridional o más occidental de los grupos humanos que los levantaron, pero parece claro que el Alentejo se convirtió en el foco irradiador a partir del cual se extiende este fenómeno hacia nuestra región. No ponemos en duda la existencia de poblaciones anteriores, asociadas a una economía cazadora-recolectora, pero la neolitización de la zona que estudiamos es tardía y está claramente relacionada con estímulos procedentes del Alentejo (aunque tampoco se deben descartar otros procedentes del mediodía peninsular). No vemos ningún obstáculo insalvable para defender la llegada de poblaciones portadoras de dichos estímulos.

¿Qué empujó a este desplazamiento? Posiblemente la necesidad de buscar nuevos territorios de explotación de recursos y con menor presión demográfica. Y por recursos no sólo hay que considerar los pastos para el ganado o las áreas de cultivo, también los puntos de obtención de materias primas. Las arterias fluviales se convirtieron en las vías de penetración en el territorio. No sólo era más fácil el acceso, también proporcionaban agua para las poblaciones, ganados y cultivos.

En parecidos términos se manifiesta Víctor Hurtado, tal vez uno de los mejores conocedores de este período en Extremadura, en relación a la cuenca media del Guadiana y el megalitismo extremeño.

Plantea la hipótesis de que en el tránsito del IV al III milenios a.C. *se produjo una paulatina ocupación de territorios desde el Alentejo hacia el Este en busca de territorios*

---

(24) P. BUENO 1988: Op. cit. p. 198.; Manuel CALADO 1995: Op. cit., p. 159.; M. V. GOMES 1997: Op. cit. p. 183.

(25) Leonor GARCÍA SANJUÁN y Víctor HURTADO PÉREZ: "Los inicios de la jerarquización social en el Suroeste de la Península Ibérica (c. 2500-1700 a.n.e.). Problemas conceptuales empíricos". *SAGVNTVM*, 30, Valencia, 1997, pp. 135-152.

*idóneos para la agricultura y ganadería y más específicamente para la segunda por el tipo de terreno en que se ubican los yacimientos de fines del IV milenio<sup>26</sup>.*

### 3.2. Paralelos

Hasta ahora sólo hemos localizado menhíres, entendiendo por menhir una piedra hincada verticalmente en el suelo y aislada en el campo. No se han documentado otras formaciones megalíticas como los cromlech y los alineamientos que, sin embargo, están bien atestiguados en la zona portuguesa. Tampoco es posible hablar de recintos, pues rechazamos como tal el propuesto por Luis Berrocal para los menhires de Fregenal (Pepina) a falta de una excavación que lo corrobore.

Por consiguiente, la búsqueda de paralelos se centrará básicamente en la morfología y tratamiento de la superficie de los menhires. Si consideramos su morfología podemos distinguir tres tipos:

Tipo A. Monolito de forma irregular. Se trataría de un bloque natural de piedra que estaría muy poco o nada trabajado y no presenta una sección regular. En nuestro caso, este tipo estaría representado por el Menhir del Lagarto.

Tipo B. Monolito de sección circular u ovalada, desarrollo longitudinal cilíndrico tendente a cónico y superficie desbastada. Su carácter fálico estaría representado por la propia forma del menhir o por aparecer representado alguno de los atributos masculinos. A este grupo pertenecerían los menhires del Rábano, la Palanca del Moro y de los Tres Términos. Los dos primeros manifiestan ese carácter fálico, bien por la presencia de los testículos en el primero, bien por el surco que insinúa el glande en el segundo.

Tipo C. Monolito de sección cuadrada o poligonal, de aristas definidas, desarrollo longitudinal prismático y superficie bien trabajada, casi lisa. Contamos con dos ejemplos, los procedentes de la Pepina.

Respecto al tratamiento superficial, al margen de lo ya señalado para el acabado, nos centramos en la decoración que pueda aparecer. Nos referimos a la presencia de cazoletas en una o varias de las caras, ya que en ninguno encontramos las representaciones de báculos, serpentiformes, etc. que sí aparecen en los menhires portugueses.

---

(26) Victor HURTADO PÉREZ: "Interpretación sobre la dinámica cultural en la cuenca media del Guadiana (IV-II Milenios A.N.E.)". *Extremadura Arqueológica*, V, Homenaje a la Dra. D<sup>a</sup> Milagros Gil-Mascarell Boscà, Cáceres, 1995, pp. 53-80. (p. 56).

El **Tipo A** es poco habitual. Se conocen algunos casos en Portugal (p.e. Menhires de Aspradantas –Figura nº 13-, Vale do Bispo, y Rocha de Santa Margarida, Monsaraz), aunque se convierte casi en el único tipo existente en el País Vasco<sup>27</sup>. Siempre presenta dificultades añadidas para aceptarlo como menhir, pues se trata de bloques naturales o afloramientos aprovechados, donde la intervención humana es mínima y queda la duda de si estamos ante el resultado de un acto intencionado o de un capricho de la naturaleza.

La presencia de elementos decorativos o su asociación a rituales ayuda a despejar esta duda. Es el caso del Menhir del Lagarto, que tiene un lado materialmente cubierto por decenas de pequeñas cazoletas. O el de La Porra del Burro (Valencia de Alcántara) (Figura nº 14), un afloramiento natural que se asocia a un culto a la fertilidad realizado por las mozas casaderas de la zona, en cuya base aparecen también cazoletas<sup>28</sup>. Un caso similar en cuanto a morfología y ritual es el de la Rocha dos Namorados (S. Pedro do Corval, Reguengos)<sup>29</sup>.

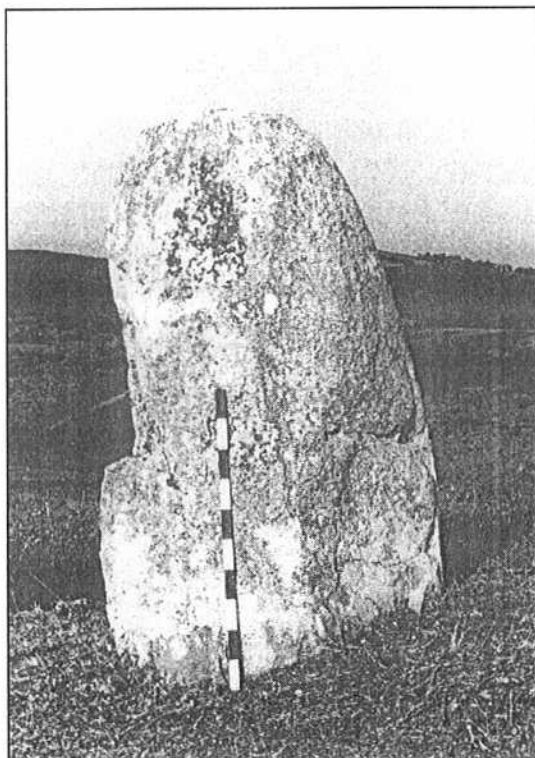


Fig. 13. Menhir de Aspradantas (Vila do Bispo)

No ocurre lo mismo con los del **Tipo B**, que son los más numerosos, hasta el punto de que constituyen la imagen clásica a la que asociamos la idea de menhir. No sólo se presentan aislados, sino que forman parte de alineamientos (p.e. alineamientos de Têra, Padrão, etc.), cromlech (p.e. Amantes I -Vale do Bispo-; Xerez, -Monsaraz-, etc.) o recintos (p.e. Almendres -Evora-, Monte das Figueiras -Pavia-, etc.).



Sus dimensiones pueden ser muy variables, así como su tratamiento superficial. Los del Ardila no muestran el polimorfismo de los algarvianos, ni la típica decoración fálica de éstos. Pero en líneas generales responden a la tipología habitual de los alentejanos. Véase la semejanza entre el Menhir del Rábano con el gran menhir de Penedo

(27) Xavier PEÑALBER: "Estudio de los menhires de Euskal Herria". *Munibe*, 35, San Sebastián, 1983.

(28) Jorge OLIVEIRA, 1999: Op. cit., p. 332.

(29) Victor S. GONÇALVES, 1992: Op. cit., p. 216 y foto nº 12.

Comprido –Outeiro, Monsaraz- (Figura nº 15). Tanto en unos como en otros es muy frecuente la presencia de cazoletas en su superficie.

El más problemático es el **Tipo C**. Sus características son extrañas a todo lo que hemos expuesto hasta ahora. Están mucho mejor trabajados que todos los anteriores y lo cuidado de su talla y tratamiento superficial nos hablan de un gran dominio de la técnica escultórica que nos recuerda a otros ejemplos de época prerromana mucho más que a los menhires del Algarve. Otro dato que introduce incertidumbre es que los dos ejemplares de La Pepina se localizan a no mucha distancia de un poblado prerromano y los materiales recogidos en superficie no son datables o corresponden a dicha época o, incluso, romana (tégulas).

#### 4. Funcionalidad

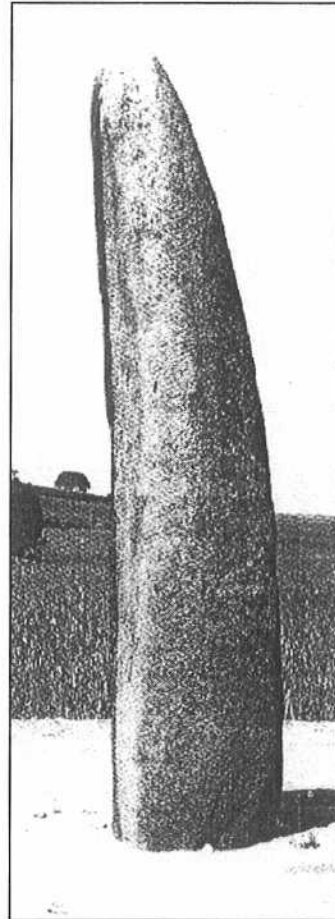
La investigación sobre el fenómeno menhírico ha atribuido casi tantas funciones a éstos como investigadores se han dedicado a su estudio. Intentaremos resumir aquí las más importantes y analizaremos las que se pueden documentar para los ejemplos que presentamos.

##### a) Funcionalidad religiosa:

1. Son lugares u objetos específicos de culto. Los ejemplos más claros serían los cromlechs o los alineamientos, entendidos como santuarios. Tampoco se puede descartar la posibilidad de que los menhires aislados se interpreten como marcadores de lugares sagrados o de reunión.
2. Son monumentos relacionados con el culto a la fertilidad. Esto es especialmente claro en aquellos ejemplares de carácter fálico o decorados con los atributos del sexo masculino.

##### b) Funcionalidad espacial o territorial:

1. Son marcas territoriales, destinadas a fijar los límites del territorio ocupado por un grupo.
2. Son puntos de orientación en el espacio, referentes visuales para el desplazamiento de quienes habitaban en el territorio.
3. Más específicamente, serían elementos de humanización del espacio, en el sentido de apropiación del territorio y sus recursos, dentro de una estrategia de *voluntad de*



**Figura 15.** Menhir de Penedo Comprido (Outeiro, Monsaraz)



*visibilidad*<sup>30</sup>. Estrategia que no tiene que responder a una intención consciente, sino que puede representar una circunstancia intrínseca a unos procesos sociales, pero que, en todo caso, sirve para caracterizarlos. Las dos interpretaciones anteriores no serían sino concreciones de ésta última.

c) Funcionalidad económica:

1. En realidad sería un compendio de las anteriores, pues estaría relacionada tanto con el deseo de mejorar la productividad de la tierra (fertilidad) como con la intención de marcar la propiedad del territorio explotado (apropiación).
2. Son lugares de observación astronómica. Es una interpretación complementaria a la de santuario, pero, si aceptamos que tal actividad estaría destinada al conocimiento de los ciclos de la naturaleza y su repercusión en la actividad productiva, se puede destacar su funcionalidad económica.

Ante todas estas posibilidades nuestra postura es la de defender la polifuncionalidad de los ejemplos recogidos en este trabajo. Como pondremos de manifiesto a continuación, un mismo menhir puede responder a dos o varias de las funciones señaladas, puesto que los grupos humanos que los levantaron presentaban ya una complejidad cultural que bien pudo trasladarse a sus manifestaciones. Tampoco puede descartarse, dado que no todos debieron ser erigidos al mismo tiempo, que grupos posteriores reaprovechasen elementos anteriores, superponiendo funciones distintas de acuerdo con las estrategias del momento.

Se ha señalado que la distribución de los sepulcros dolménicos responde a un deseo de marcar el territorio, de señalar la posesión del mismo<sup>31</sup>. En la zona que estudiamos son muy escasos los ejemplos de sepulcros megalíticos. Los menhires bien pudieron cumplir la misma función (o complementaria), como marcadores del territorio.

El menhir de los Tres Términos, situado en lo alto de un pequeño puerto de montaña, marca una frontera entre las dos zonas separadas por la sierra donde se encajona el río (Figura nº 16), un punto de paso o un lugar de transición entre dos espacios percibidos como distintos. Algo semejante a lo que representaban los antiguos cruceiros. Este mismo carácter de marcador de límites espaciales se ha sugerido para un conjunto de menhires en la zona del río Sever. Son cinco ejemplares situados en la línea de cumbres a intervalos regulares que parecen delimitar dos territorios megalíticos<sup>32</sup>

---

(30) En la misma línea que la propuesta por Felipe CRIADO BOADO para el Megalitismo en Galicia. Véase "Visibilidad e interpretación del registro arqueológico". *Trabajos de Prehistoria*, 50, Madrid, 1993, pp. 39-56.

(31) J. SOARES y C.T. da SILVA 1992: Op. cit. p. 51. Los autores señalan cómo es en el Calcolítico cuando el poblado se convierte en el punto de referencia de las comunidades y desde donde se organiza el territorio. Aquél es el que concentra el esfuerzo constructivo. En el Neolítico el excedente productivo se invertía en manifestaciones funerario-religiosas.

(32) Jorge de OLIVEIRA 1999: Op. cit., p. 381.

El menhir de la Palanca del Moro, el del Lagarto y los dos de La Pepina estarían en relación con dos zonas de explotación agropecuaria diferentes: la zona llana próxima al cauce del río, de naturaleza sedimentaria y más apta para una posible explotación agrícola, y la zona boscosa y de matorral, con afloramientos rocosos que la hacen poco adecuada para esta finalidad y más propicia para el uso ganadero, cinegético o silvícola (Figura nº 16). No deja de ser sugerente la idea de que van delimitando dos zonas distintas de explotación de recursos o dos zonas con diferente nivel de humanización del territorio.



**Figura 16.** Vista de la unión del Ardila con el Bodión. La flecha marca la posición del Menhir de los Tres Términos. La línea gruesa a la izquierda marca la separación entre la zona de explotación predominante agrícola y la de explotación ganadera/forestal

El menhir del Rábano estaría situado dentro de una zona adecuada para el aprovechamiento agrícola, pudiendo cumplir la función de marcador de la propiedad al tiempo que elemento asociado a ritos de fertilidad de los campos.

## 5. Conclusiones

Nos encontramos ante lo que puede ser una concreción de una determinada estrategia de apropiación del medio, una forma de dominación simbólica del entorno que refleja una determinada estructura económica y social y un patrón de asentamiento (humanización), cuya supervivencia se pretende asegurar.

Este fenómeno cultural sería introducido por grupos procedentes del Alentejo central en un período que podemos situar en el Neolítico Final- Calcolítico. Estaría asociado a una actividad económica ganadera pastoril, a un poblamiento itinerante y a una agricultura incipiente. Estos grupos serían muy reducidos al principio y, aunque no se descarta la existencia de un poblamiento anterior, la densidad demográfica debió ser muy baja.

Dentro de este proceso de humanización – apropiación los menhires cumplirían la función de organizadores del territorio a dos niveles:

- Delimitando zonas diferenciadas de explotación de recursos.
- Delimitando dos zonas con diferente nivel de humanización (área abierta frente a zona boscosa que se percibe como de difícil acceso).

La supervivencia del grupo también se refuerza mediante la cohesión interna, que se logra con la participación de estos pequeños grupos en la erección de los monumentos megalíticos. Todo esto no es incompatible con un culto a la fertilidad que garantice la supervivencia del grupo.

Cuando las estrategias se modifiquen en el Calcolítico los megalitos dejarán de tener sentido e irán desapareciendo.

